



Palmira. Después de horas atravesando el desierto se llega a un oasis donde floreció en su día la ciudad de Palmira (Siria).

## Entrevista a Juan García-Aráez Martín-Montalvo

### A mí lo que me gustan son las personas, más que los lugares

Redacción

#### Viajero, veleta y beirutí... ¿Y qué tienes de andorrano?

Técnicamente, de andorrano tengo poco: no nací en Aragón, no tengo orígenes maños, dejé de vivir allí cuando tenía 18 años... pero pasé unos años clave. De Andorra tengo recuerdos muy bonitos de una infancia y una adolescencia que voy transportando de país en país. En una ocasión, al poco de llegar a Dublín, fui a tomar unas cervezas con unos compañeros del Instituto Cervantes a los que acababa de conocer. Mientras nos íbamos colocando alrededor de la mesa del *pub*, Carmen -que se acabó convirtiendo en una gran amiga- me dijo con un acento muy nuestro: "Siéntate aquí, que cogemos todos..."; yo respondí: "Vale *maña*, sí que cogemos, sí...". Nos miramos con un guiño de complicidad y nos echamos a reír. Creo que de andorrano-aragonés tengo esa capacidad de identificarme en cosas tan profundas como la forma de hablar, la entonación de las frases, las palabras que nos retrotraen a momentos y lugares de la infancia... Puede sonar un poco cursi, pero inconscientemente en algún momento del Jueves Santo siempre acabo viendo la *rompida* de la hora en *youtube*. Y bueno, a fin de cuentas, mi familia vive en Andorra y allí están la mayoría de las cosas que no puedo llevar conmigo: cajas de libros, fotos, recuerdos que me esperan...

#### ¿Qué cuentas de Andorra cuando te preguntan por ahí?

La verdad es que eso es complicado: ya en España mucha gente tiene problemas para localizar Teruel ("HuescaZaragozayTeruel ¿Teruel es la de abajo o la de arriba?"). Ya cuando les dices que tu lugar de origen se llama igual que el famoso principado, pues es la confusión total. Así que cuando me preguntan de dónde soy, suelo dar varios circunloquios para asegurarme de que al menos sitúan bien mi pueblo...

Cuando hablo de Andorra, siempre causa bastante curiosidad la cosa folclórica de los tambores de Semana Santa, muy famosa por Buñuel, pero hay que recordarle al personal que Calanda solo es uno de los pueblos de la ruta. Me gusta hablar de cómo es la provincia, su poca densidad de población, la plataforma de *Teruel existe*... Y si puedo entrar más en detalle, pues las características que hacen peculiar a Andorra por el desarrollo económico que supuso la central térmica, el hecho de haber tenido inmigración interna y peculiaridades de ese tipo.

#### Caracteriza muy sintéticamente -aun con el riesgo de simplificar- las sociedades que has conocido en Alemania

#### (Bremen), Irlanda (Dublín) y Líbano (Beirut).

Soy bastante enemigo de las generalizaciones y más desde que vivo en un país árabe, pero si pienso en lo que viví en esas ciudades se me ocurren las siguientes asociaciones de ideas:

De la sociedad alemana (y aunque suene a tópico) tengo que destacar su capacidad de organización, su tolerancia que a veces roza el pasotismo, su sinceridad y el hecho de que son muy directos. Es cierto que el no sentirse juzgado, el hecho de que la individualidad vaya antes que el sentimiento de pertenencia y del miedo al qué dirán (algo típico de las sociedades protestantes) lleva implícito lo que a nosotros los mediterráneos nos puede provocar la sensación de desamparo, como que nadie se preocupa por ti. La contrapartida de ser tan organizados es que puede desembocar en una tendencia a la inflexibilidad... Es curioso, porque allí fue donde empecé mi vida laboral y creo que mi forma de trabajar es bastante "alemana". Para mí es un país de filósofos: les gusta definir y discutir las cosas. Recuerdo que al cabo de un año de vivir allí un compañero de la universidad al que llevaba viendo en clase todo el año me dijo: "Te conozco desde hace un año, si quieres podemos ir a tomar un café". Les cuesta, pero luego son los amigos más fieles del mundo.



Juan en una de sus últimas visitas a Andorra (foto de Lucía Alquézar).

El paso a Irlanda fue casi como un *shock* para mí: después de la experiencia alemana me trasladaba a lo contrario, no en vano se dice de la isla verde que son los sueños del norte ¡y hasta qué punto!

Los irlandeses son dicharacheros, curiosos (rayano lo cotilla), borrachines, salidores, *relajaos*, un poco brutos a veces... Son tan *easygoing* que no te puedes fiar mucho, todo porque no saben decir que no. Les invitas a una fiesta en casa y te juran por su madre que irán (¿acaso es necesario mentar a la madre?, se pregunta uno) pero luego no se les ve el pelo. Desaparecen del mapa por pudor a decir que no. Un alemán en la misma situación no tiene el menor problema en decirte que no, que la última vez no se lo pasaron bien en tu casa y punto. Es un país pequeño y con una historia muy particular (invasión de los ingleses durante varios siglos, conflictos entre protestantes y católicos, desarrollo económico fulgurante...), necesitan ubicarte y te inflan a preguntas. Mejor con una pinta de Guinness delante, eso sí.

En el Líbano, donde vivo ahora, aunque no por mucho más tiempo, me he dado cuenta de que a uno y a otro lado del Mediterráneo somos más iguales que diferentes. Hay algo; no sé cómo explicarlo, una base común compartida, una esencia, no sé... algo que me hace sentir en casa cuando estoy en Beirut. La gente se mira por la calle como lo hacemos nosotros, las madres libanesas te sirven comida y más comida, aunque ya no puedas más y hayas dicho que no tres veces. Hablamos con las manos, insistimos en pagar la cuenta, nos gusta vivir en la calle y los bares...

Quizás por tantos años de guerras civiles y tanta violencia, se ha generado una especie de fatalismo-vitalismo libanés que les hace disfrutar de las cosas bellas de la vida de una manera exagerada, excesiva: fiestas, cochazos, cirugía estética, culto al cuerpo, derroche... Al parecer, es típico en las sociedades post-conflicto que haya una tendencia hacia lo superficial, lo vacuo...

Para mí el Líbano es un país apasionante, porque son muchos. Hay 18 confesiones religiosas oficiales y diferencias sociales alucinantes: ir de un barrio a otro de Beirut es a la vez como ir de Nueva York a Teherán y como hacer un viaje en el tiempo. Es imposible explicar sintéticamente cómo es la sociedad libanesa porque hay más de una. Yo los veo un poco como la sociedad española hace 30 o 40 años, en muchísimos aspectos. A veces nos llevamos las manos a la cabeza cuando hablamos del velo de las mujeres musulmanas (sin comprender muy bien la situación ni qué significa), pero se nos olvida que en los años 70 las mujeres españolas no podían solicitar un pasaporte ni abrir una cuenta sin el

permiso de su marido o de su padre... el pueblo árabe es muy sensible y creo que hay que ser muy cuidadosos con determinadas ideas que repetimos sin contrastar y que en realidad hacen caminar en la dirección opuesta a la que debemos, que es la de encontrar similitudes en el género humano más que hacer resaltar las diferencias.

### ¿Cuál es la fórmula magistral para la periódica adaptación a los sucesivos destinos?

Me imagino que por motivos de supervivencia uno acaba desarrollando estrategias, aunque posiblemente haya algo innato o genético que hace que algunos se adapten mejor a los cambios. No sé si hay una fórmula magistral, en mi caso los cambios de destino han sido "exigencias del guión", tengo la sensación de que la vida me ha ido llevando; o quizás esto sea precisamente una de esas estrategias...

Parto de la base de que es más bien una actitud ante los cambios. En los diferentes países donde he vivido he conocido otros españoles que estaban amargados y se recreaban en ese "echar de menos" y el manido "si es que como en España, en ningún *lao*". Siempre he intentado alejarme de esa gente. Para mí una de las claves es tener curiosidad por lo que te rodea y el respeto a lo diferente. Por supuesto me han ayudado las lenguas que hablo y la capacidad de aprender de ciertos detalles. Al final, adaptarse es aprender a vivir de una determinada manera.

Reconozco que a mí lo que me gustan son las personas, más que los lugares; saber de sus vidas, qué piensan, a qué horas comen, cuál es el trato con sus abuelos... para adaptarse a un sitio hay que saber de sus gentes.

Además, hay algunas cosas que me gusta mucho hacer cuando viajo, aunque sea por poco tiempo. Cosas cotidianas como ir al cine aunque no entienda el idioma, nadar en una piscina pública, sentarme a tomarme un café en un bar cualquiera o comer en la cantina de una universidad, coger un taxi... Los taxistas (grupo humano que me entusiasma) son los mejores guías con diferencia, especialmente fuera de Europa. En los taxis uno aprende a dónde se puede y no se puede ir, qué es conveniente preguntar, qué es prudente no comentar, dónde comer bien, qué precios pagar... siempre dando con la persona correcta, claro.

### ¿Se puede compaginar fácilmente el amor a la tierra con el amor al mundo? ¿Cómo se ve el nacionalismo desde el viaje continuo?

A lo mejor la escala que me ha ofrecido el vivir fuera me ha hecho adoptar un punto de vista algo radical: tener que elegir entre un amor a la tierra y un amor al mundo me parece absurdo, porque al final —como he dicho antes— son muchas más las cosas que nos unen que las que nos diferencian; pero parece que a veces es más rentable reforzar las diferencias.

Me parece que sentirse parte de un lugar es humano, positivo y natural. Reivindicar una identidad no tiene por qué ser malo ni por qué significar que uno es más aragonés que europeo. Para mí el nacionalismo (y puede que me equivoque) entraña algo que no me gusta: la idea de que yo necesito reafirmar mi identidad porque pienso que soy mejor que el de al lado. Si miramos los movimientos nacionalistas de otros países europeos (Bélgica, Holanda, Alemania, Italia...) nos damos cuenta de que están muy ligados a ideologías de extrema derecha o fascistas. En España curiosamente muchos movimientos nacionalistas están como barnizados de un toque romántico, revolucionario... pero al final lo que están diciendo es lo mismo: no quiero que me confundas con el vecino.

¿Ciudadano del mundo? No sé, pero procuro que así sea, aunque suene a eslogan *hippy* trasnochado...

### ¿En qué ha consistido tu trabajo en el Instituto Cervantes?

Empecé abriendo bolsas de ganchitos, yendo a recoger a escritores al aeropuerto de Bremen para llevarlos a su hotel y sirviendo copas de Rioja en los eventos culturales, pero casi desde el principio me dediqué a enseñar español (a veces también he dado cursos de traducción, de cine, de cultura y civilización...) a gente de los países en los que he vivido, en su mayoría adultos y motivados. Un placer para el docente. Lo bonito de la institución es que se dedica a la difusión de la lengua y la cultura hispana y, aunque mi trabajo es sobre todo en el área académica, he colaborado en muchos proyectos de cultura, ciclos de cine...

### ¿Qué esperas de tu nuevo destino (Ginebra, Suiza) y trabajo (ONU)?

En Ginebra también voy a ser profesor de español, esta vez enseñando a diplomáticos y funcionarios de la ONU. Imagino que el trabajo será parecido, aunque con una metodología adaptada a ese tipo de público. Siempre he querido trabajar en un organismo internacional y las condiciones son muy buenas... Me da muchísima pena dejar Beirut, pero las historias de amor tan pasionales siempre acaban abruptamente y a destiempo (también con las ciudades). Como soy un poco picaflor quizás desde mi nuevo puesto me entere de algún otro trabajo y decida dar otro cambio a mi carrera... de momento me conformo con no pasar mucho frío, poder seguir viajando y hacerme un huequecillo en un grupo de ginebrinos majos.

### ¿Qué has aprendido de todo ese ir y venir?

Pues creo que mucho de mí, de cómo reacciono, de mis defectos y de algunas de mis virtudes. Seguramente me hubiera dado cuenta sin el ir y venir, pero tanto movimiento creo que me ha acelerado el proceso.

Poniéndome en plan antropólogo, me gusta pensar que he aprendido sobre el género humano: al final, aquí o allá, todos somos más o menos lo mismo.